



PROGRAMA 5

Continúa triunfalmente la Tercera Temporada 2016 de la OFUNAM con la interpretación integral de las Nueve Sinfonías de LUDWIG VAN BEETHOVEN. Para el programa 5 toca el turno a la Sexta Sinfonía en fa mayor op. 68, conocida como *Pastoral*. Esta obra estará acompañada en estos conciertos por dos obras muy especiales y atractivas, aunque algo desconocidas para nuestro público.

LA SINFONÍA PASTORAL

La Sexta Sinfonía es, tal vez, la más bella sinfonía de BEETHOVEN; todas sus sinfonías son excepcionales, enormemente expresivas y con una singular alternancia de una música apasionada e intensa a una música que juega alegremente. Pero, la *Pastoral* es la sinfonía con la mayor profusión de melodías hermosas y prácticamente sin el *pathos* (emoción apasionada) beethoveniano de sus otras obras. La Séptima tiene la alegría rítmica de sus predominantes danzas y la Octava nos ilumina con su optimismo desbordante.

En cambio, la *Sexta Sinfonía*, desde su título mismo, es plácida y reposada en su mayor parte, sin conflictos existenciales, apenas perturbada por la ingenua danza campesina del Tercer movimiento y la amenazante y violenta tormenta que ocupa el Cuarto movimiento. Pero desde que escuchamos esta sinfonía por vez primera, sobre todo si estamos preparados para ella, se vuelve inolvidable la belleza de sus temas:

El Primer movimiento, *Despertar de alegres sentimientos al llegar al campo*, que refleja su carácter campestre desde la introducción con un dejo de canción eslava y su desarrollo posterior, pleno de espíritu rural, como de alegres danzas campesinas, siempre sereno pero alegre.

El Segundo movimiento, *Escena junto al arroyo*, es como un idílico reflejo del naciente Romanticismo, la música y su desarrollo evocan el constante fluir del agua del arroyo con un espíritu de total placidez y reposo que sólo altera el canto de los pájaros “en boca” de la flauta, el oboe y el clarinete. (¿Sabía usted qué en un extremo de realismo musical, BEETHOVEN incluye en la partitura el nombre de las aves que escuchamos en este pasaje, “ruiseñor”, “codorniz” y “cuclillo”? –que algunos conocen como “cuco” por su nombre en inglés).

Después, los tres movimientos siguientes se escuchan unidos: los mencionados *Alegres danzas de los campesinos* y *Tempestad* (la mejor descripción de una tormenta, con sus sombríos nubarrones, truenos de timbales, relámpagos de flautas, ventoleras de *trémolos* de cuerdas y carreras y temores de los aldeanos y paseantes) desembocan en una maravillosa conclusión, *Canto de agradecimiento de los pastores después de la tempestad*, que, en efecto, es un emotivo himno a la naturaleza, que, cuando pasa la tormenta y se aclara el cielo, comienza como un canto del clarinete de

un pastor, para abrir paso después a un exuberante coral que nos conmueve por su simultánea sencillez y grandeza: uno de los momentos más inspirados y grandiosos de Beethoven. Al final, la música se va apagando, como el día que termina, como los campesinos que regresan a sus casas, como los paseantes que se alejan hacia la ciudad.

Como dijimos y contra lo que parece, la *Sinfonía Pastoral* está plena de innovaciones técnicas y musicales, sorprende por sus armonías simultáneas que rozan la politonalidad, así como armonías disonantes y escalas cromáticas entre otros detalles que no se advierten al escuchar la obra como un feliz disfrute musical, pues en ningún momento la sinfonía pierde su belleza melódica y cantable.

Sorprende también por su estructura: todas las sinfonías de BEETHOVEN, con excepción de ésta, respetan el tradicional formato del Clasicismo, con su división en cuatro movimientos de carácter definido; en esta tenemos por única vez en el género hasta entonces, una sinfonía en cinco movimientos, que aun si asumiéramos que los tres últimos conforman en realidad un extenso movimiento, tendríamos una sinfonía igualmente novedosa en sólo tres movimientos.

No cabe duda de que en la primera década del siglo XIX el hombre ciudadano también vivía las presiones de la urbe de su tiempo y de la permanente atención a los deberes y pendientes cotidianos. La llegada al campo propiciaba, como ahora, un hombre nuevo, un hombre que respira a plenitud y olvida todo su mundo habitual para caminar por las praderas y los verdes bosques; descansar junto a un río, danzar despreocupado en un poblado rural y defenderse de la lluvia en pleno campo. Eso vivía Beethoven cada vez que podía, paseando por los bosques de Viena y por el inmediato Danubio y por el arroyito cercano a Heidelberg en sus tiempos de crisis; y eso se le ocurrió trasladarlo a la música en una pictórica y descriptiva sinfonía. Eso le propició la mayor inspiración melódica sin verse afectado por sus conflictos humanos del momento. Los dilemas del corazón humano contra los dones de la naturaleza.

¿JOSÉ ROLÓN, EL MÁS BRILLANTE DE LOS OLVIDADOS?

El destino contemporáneo de José Rolón no ha sido el más esperado y justiciero. Como en parte de la obra de Ponce y Chávez y, sobre todo, en Revueltas, Galindo y Huizar, la obra de Rolón ofrece uno de los mejores ejemplos de adaptación de nuestra música a los lenguajes moderno de las primeras décadas del siglo XX. Rolón vivió las postrimerías del Posromanticismo, y paralelamente el surgimiento y desarrollo del nacionalismo mexicano posterior a la Revolución y algunas de las técnicas modernas de composición, especialmente el impresionismo francés, que conoció en su ámbito natural, el París de 1927 a 1929, con Nadia Boulanger y Paul Dukas, nada menos, y con la cercanía ineludible, nada más, que de músicos como Maurice Ravel.

El Concierto para piano y orquesta es una de las obras más importantes y ambiciosas de Rolón y no es extraño que algunos momentos de la obra, entre su rítmica y su orquestación, nos recuerden al autor de *La Valse*, cuyo Concierto para piano en sol mayor, una de sus obras maestras absolutas, guarda algunas similitudes con el Concierto del compositor mexicano.

Es una obra plena en innovaciones sobre todo en su armonía, que mezcla lo mismo ritmos jazzísticos que sonos jaliscienses –como ese tema que se sugiere en el Primer Movimiento y se convierte en el tema principal del Tercero, que además nos guardaba un riquísimo tema, muy mexicano y muy pegajoso, que podemos asegurar que nos pondrá a bailar en el asiento. Está de más decir que la orquestación es una de las más brillantes de la música mexicana.

GINASTERA, EL CRIOLLO

El gran compositor argentino, ALBERTO GINASTERA, cuyo centenario natal es celebrado este año por el mundo musical internacional, compuso de acuerdo a tres periodos o estilos contrastantes que no fueron premeditados, sino dictados por cada época de su vida. En la primera, denominada por el autor, de “nacionalismo objetivo”, utiliza detalles de la rítmica, la armonía e, incluso, temas literales, del folclor argentino. A ella pertenecen sus obras más accesibles y conocidas, como los ballets *Estancia* y *Panambí*, y esta *Obertura para El Fausto criollo*, que se inspira en la novela gauchesca de Estanislao del Campo, la obra literaria costumbrista más importante de la literatura argentina, por supuesto, después del *Martín Fierro* de José Hernández. La historia del gaucho asombrado y desconcertado al presenciar en una visita a la capital, la ópera *Fausto* de Gounod, sirvió a Ginastera de pretexto para componer es pequeña joya de la música nacionalista argentina, cuyos pasajes de fuerza y ritmo implacable nos recuerda al popular malambo de *Estancia*.

Como podemos apreciar, un extraordinario y atractivo programa que se interpretará en los dos próximos conciertos de la OFUNAM, que en esta ocasión estará bajo la batuta del director mexicano-holandés ROBERTO BELTRÁN-ZAVALA, quien actualmente divide su tiempo entre los conjuntos holandeses re:orchestra, una de las mejores orquestas de cámara de Europa, y AKOM Ensemble, dedicado a la música contemporánea y su reciente nombramiento al frente de la Sinfónica de la Universidad de Guanajuato; BELTRÁN-ZAVALA dirige habitualmente en los Países Bajos, Bélgica, Alemania, Malta, Rumanía y, ahora, México. La solista en el Concierto para piano de JOSÉ ROLÓN será la pianista mexicana, radicada en Alemania, CLAUDIA CORONA.

Estos conciertos serán en la SALA NEZAHUALCÓYOTL, el sábado 26 de noviembre a las 20:00 horas y el domingo 27 a las 12:00 horas.